

Grupos de Discipulado — Nivel 5

SEMANA 1 El Don de Profecía

¡Hola a todos y bienvenidos de nuevo a esta nueva ronda de grupos de discipulado! En la última ronda, comenzamos a estudiar los dones carismáticos del Espíritu Santo, también conocidos como los "dones de poder" del Espíritu Santo. Ya hemos estudiado el Bautismo del Espíritu Santo, las palabras de conocimiento y sabiduría, el don de la fe y los dones de la sanidad. Durante las próximas cuatro semanas, completaremos nuestro estudio de los últimos cinco dones.

Estos dones del Espíritu Santo son diferentes a los dones innatos que están programados en nosotros. Las personas tienen dones de Dios que se expresan en su capacidad artística, administración, enseñanza, hospitalidad y otras cualidades similares. Estos son dones de Dios, pero esos dones están innatamente conectados a nuestra persona. Los dones del Espíritu Santo que estamos estudiando ahora no están programados; estos son empoderamientos sobrenaturales del Espíritu Santo, y vienen con el bautismo en el Espíritu Santo. Estos están por encima y más allá de nuestra capacidad humana natural para hacer las obras mismas de Jesús con el poder de Dios. No nacemos con estos dones; necesitamos recibir el Espíritu Santo, y Él los da en el momento en que se necesitan para servir a las personas, ayudar a los demás y edificar la Iglesia.

Hoy vamos a hablar sobre el don de profecía. Eso suena un poco extraño, porque cuando escuchamos la palabra "profecía", pensamos en una profecía antigua que aún no se ha cumplido, o pensamos en alguien que predice el futuro. Ahora, ciertamente hay apoyo bíblico para ciertos individuos que predicen el futuro, y también hay una antigua profecía bíblica que se cumple en Jesucristo, así como una profecía sobre el fin de los tiempos que aún no se ha cumplido. De hecho, como se dijo en la última ronda de grupos de discipulado, Dios es el único poseedor de toda sabiduría y conocimiento, y Amós 3:7 dice: "Ciertamente el Señor Dios no hace nada, a menos que revele su secreto a sus siervos los profetas".

Sin embargo, estas cosas están reservadas para el oficio de "profeta", y menos para el "don" de profecía. El oficio de un profeta conlleva un tipo distinto de autoridad, específicamente una comisión de Dios para la Iglesia y el mundo, mientras que una palabra de profecía puede ser dada a cualquier creyente para alentar, guiar, edificar y como testimonio acerca de Jesucristo.

Hoy nos interesa el don de profecía que el Espíritu Santo da a Su Iglesia a través de Su pueblo, no como profetas, sino como aquellos que están llenos del Espíritu Santo y profetizan para el estímulo de la Iglesia y la proclamación del Evangelio.

No es casualidad que una de las cosas principales que nos separa como imagen de Dios del resto de la creación sea la capacidad de hablar. Se podría decir que los animales y los insectos tienen su propia voz. Sí. Pero se COMUNICAN. HABLAMOS. Dios habla, y continúa hablando hoy tanto a Su pueblo como A través de Su pueblo. Los dones del Espíritu Santo nos ayudan a comunicar el mensaje de Dios a las personas.

La gente se pone nerviosa por la "profecía" que alguien podría agregar a las Escrituras, por lo que cierran sus corazones y mentes a la función bíblica de la profecía y dicen que la única forma en que Dios nos habla es a través de la Biblia. Mientras tanto, 1 Tesalonicenses 5:20 nos dice que "no despreciemos las profecías". La Biblia es la forma principal en que Dios nos habla, pero ¿deberíamos pensar que es extraño que Dios, el Padre amoroso, quiera hablar con sus propios hijos? ¡Claro que no! "Dios quiere hablar con Sus hijos. Quiere ser específico. Él quiere bendecir a Su pueblo y llevarlo a puntos de liberación, obediencia e integridad al declararles Su consejo".

La profecía tiene un propósito... y su propósito NO es inflar a la gente con orgullo. La naturaleza de la profecía es anunciar la Palabra de Dios a las personas. De hecho, Apocalipsis 19:10 dice que "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía". La profecía no es necesariamente predecir el futuro, sino declarar la Palabra de Dios y Su voluntad en una situación dada. Declarar a Jesús y su forma correcta de vivir es el espíritu de profecía. La profecía nunca contradirá la Biblia; ¡Claro que no!... ¡LO CONFIRMARÁ!

La profecía es entender la voluntad de Dios y entender la verdad de la Biblia. Dios nos ayuda a entender lo que está haciendo y diciendo AHORA MISMO y a declararlo al pueblo de Dios para que puedan responderle con fe, justicia y arrepentimiento y no perderse lo que Él quiere hacer en nosotros y a través de nosotros.

Por ejemplo: Hace varios años aquí en la iglesia, tuvimos un evento navideño en el que íbamos a hacer que nevara con los pequeños sopladores de nieve falsos. Oye, vivimos en el sur de California, ¡nos encantan ese tipo de cosas! Sabía que todos los niños querrían verlo y correr en él, pero la mayoría de ellos estaban jugando en la cancha de baloncesto de la iglesia. Vi a un niño en particular y le dije que saliera a la cancha de baloncesto y les dijera a todos que iba a haber nieve y que debían venir. Un par de minutos después, el niño regresó sin otros niños. Dijo que todos seguían jugando. Le pregunté si les había dicho el mensaje sobre la nieve. Dijo que sí, pero no lo escucharon. Le dije al niño: "Bueno, entendieron el mensaje. ¡Supongo que extrañarán la nieve!" El niño era el mensajero que daba una "profecía" a los otros niños. Debido a que no escucharon el mensaje, ¡muchos de ellos se lo perdieron! ¡Es importante cuando Dios nos habla!

Dios no dispensa fragmentos de conocimiento que nadie ha escuchado antes para que la gente pueda decir: "¡Mira lo que puedo hacer y lo que sé!" 1 Corintios 8 dice que el conocimiento envanece, pero el amor edifica. 1 Corintios 13 es muy claro en que si el amor a Dios y a los demás no es el motivo de todo lo que hacemos, entonces todo lo

que hacemos, incluso si es sobrenatural, no significa NADA para Dios, ni ayuda a nadie más. Dios está interesado en comunicarse con las personas porque las ama, quiere edificarlas y hacerlas crecer para que sean todo lo que se ha propuesto que sean. 1 Corintios 14:3 dice que la profecía es para exhortar (o animar), consolar y edificar al pueblo de Dios, y Él dispensa este don reforzando la verdad bíblica, ¡no inventando cosas nuevas!

Una palabra de profecía es como un ajuste quiropráctico. A veces las cosas necesitan ser ajustadas, corregidas, en nosotros para que no nos desviemos del camino en nuestras vidas, y Dios usa este don para ayudarnos a seguir caminando por el camino recto y angosto siguiendo a Jesús como Sus discípulos.

Los regalos están disponibles. El Espíritu Santo te ha dado poder si has recibido el bautismo en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo da los dones según sea necesario, y Él da el mejor regalo en el momento en que se necesitan. Estos no se encienden y apagan por nuestra fuerza de voluntad, sino que son dados por el Espíritu. ¡Puedes pedirselo y Él te dará lo que se necesita!

En los niveles anteriores del grupo de discipulado que ya hemos cubierto, hablamos extensamente sobre escuchar la voz de Dios, que no volveremos a visitar en este momento. Pero aprender a escuchar la voz de Dios y reconocer Sus impresiones es esencial para reconocer cuándo el Espíritu Santo quiere usar este don.

También es esencial reconocer que una "palabra de profecía" tiene estipulaciones bíblicas específicas. Permítanme describirlos brevemente para ustedes:

Primero, si la profecía inspira temor, condenación o contienda, no es del Señor. Dios no dice cosas para enojarnos, dividirnos o temernos, ni se propone bombardearnos con condenación. Aunque una palabra de profecía puede provocar tristeza según Dios, lo que conduce al arrepentimiento y a Sus formas correctas de vivir.

En segundo lugar, 2 Pedro 1:20 dice que ninguna profecía es de interpretación privada, sino que necesita ser juzgada. 1 Corintios 14:29 dice que las profecías deben ser juzgadas y evaluadas por otros. El hecho de que "sintieras que tenías una palabra" no significa necesariamente que sea correcta. 1 Corintios 13:9 nos recuerda que "en parte conocemos y en parte profetizamos". Las palabras de profecía deben ser juzgadas, y debemos recibir lo que tenemos del Señor y hablarlo con gran humildad y estar abiertos a la posible necesidad de guía o corrección por parte de las autoridades espirituales.

Recuerde, una palabra profética no es su palabra; es la Palabra de Dios. Por lo tanto, nunca debemos tomar el nombre del Señor en vano diciendo cosas que Él nunca dijo. El juicio y la evaluación de las profecías por parte de la Iglesia ayudarán a protegerse del error.

En tercer lugar, 1 Corintios 14:32 dice que el espíritu de los profetas está sujeto a los profetas. En otras palabras, cuando das una palabra del Señor, estás en completo dominio propio, ¡y el dominio propio es un fruto del Espíritu! Dar una profecía no significa que declaremos: "¡ASÍ DICE EL SEÑOR!" Tampoco significa que entremos en un estado extático de frenesí salvaje. No. Podemos ser personas normales y convincentes mientras damos una palabra de profecía. No nos entregamos al hiperemocionalismo, ni ignoramos el mover del Espíritu Santo.

Cuarto, la profecía nunca contradirá la Biblia. Una palabra de profecía no es una "palabra nueva" y ciertamente no agrega nada a la Palabra revelada de Dios; está DESTACANDO algo que ya está allí y que el Espíritu Santo quiere llamar nuestra atención y que necesita ser entendido por las personas con el propósito de edificación, consuelo o corrección en amor.

Entonces, ¿cómo damos una "palabra de profecía" en la iglesia? Esto se puede hacer corporativa o personalmente, y ambos requieren mucha madurez.

Dar una palabra corporativamente requiere orden. Si, digamos, durante un servicio de la iglesia, sientes que el Señor te ha dado algo que decir a Su pueblo, puedes acercarte a mí o a uno de los pastores y decirnos qué es lo que crees que el Señor te ha dado. Lo evaluaremos y tomaremos las medidas apropiadas para llevar esa palabra a la congregación. A veces esa palabra es para el momento correcto, y otras veces no. A veces es para toda la congregación, y a veces es solo para ti o para otra persona. Este es el propósito de la evaluación. Pero aquí en nuestra iglesia, honramos la profecía y deseamos que todos crezcan en su capacidad de escuchar la voz de Dios y declarar con valentía lo que Él les dice.

Dar una palabra a alguien personalmente también requiere una gran madurez en la que hay que crecer. Dios puede resaltar un versículo de las Escrituras que es para alguien que conoces, o Dios puede traer a alguien a tu mente con una palabra de aliento, o Dios puede darte a conocer lo que está haciendo en una situación determinada. Sé valiente para decirle a la persona lo que Dios ha puesto en tu corazón, porque no sabes lo que está sucediendo en el corazón, la mente o la situación personal de esa persona, ¡y la palabra que Dios te ha dado para una persona puede ser exactamente lo que necesitaba escuchar!

Pero, permítanme dar una advertencia: no vayan por ahí declarando la voluntad de Dios para la vida de las personas; eso no es nuestro saber o dar. Por ejemplo: no vayas a alguien y le digas: "¡Dios dice que nos vamos a casar!" Si haces eso, ¡entonces tú y yo nos vamos a sentar a hablar!

Sin embargo, es posible que tengas un sentido de dirección que una persona ha estado contemplando, pero deja que esa persona lo confirme. En el momento en que dices: "Dios dijo..." Luego, toda evaluación y conversación se cierra de inmediato. Si crees que el Señor te ha dicho algo por alguien, dílo con humildad: "Creo que tengo una palabra del Señor para que la consideres..." o algo así.

Espero que esta enseñanza haya sido instructiva y edificante para ustedes. Dejad que el Señor habite abundantemente en vuestros corazones. Aprende a escuchar Su voz. ¡Que Él os dispense el don de profecía por amor, edificación y consuelo a la Iglesia! Tómese un tiempo en sus grupos para hablar sobre esto y pídale al Espíritu Santo en estos momentos que le dé una "palabra de profecía" para alguien de su grupo.